



## SUMARIO

TEXTO: Advertencia.—De todo un poco, por Luis Taboada.—Fábulas, por José Estremera.—Migajas, por José López Silva.—Palique, por Clarín.—Sueños, por José Jackson Veyan.—Dura lex..., por Sinesio Delgado.—Conciertos Géraudel, por Antonio Peña y Goñi.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Enrique Fernández Arbós.—Cosas de primavera.—Actualidades, por Mecachis.

## ADVERTENCIA

Hoy se pone á la venta en todas las librerías de Madrid y en la redacción de este periódico el nuevo libro

## PÓLVORA SOLA

COMPOSICIONES EN VERSO DE SINESIO DELGADO

Un tomo de doscientas páginas en octavo mayor, con profusión de dibujos de Cilla, fotograbados por Thomas, Laporta y Valdés.

Precio, 3 pesetas

Á los libreros y corresponsales, 2 pesetas.



Ya hemos convenido todos los que escribimos crónicas más ó menos semanales, en que este año no hay Primavera.

El sol brilla durante algunos minutos y después se oculta de prisa y corriendo, como si temiera que le dirigiese una oda cualquier poeta de esos que admiran los esplendores de la madre Naturaleza y no se lavan la cara.

Sabemos que el verano se aproxima, porque lo dice el Calendario y porque anda por ahí mucha gente exhibiendo erupciones y rascándose en secreto.

Nadie puede evitar que á lo menos le salgan bultos ó le broten granitos en la cara á manera de guisantes.

Conocemos una señorita, pura como la sonrisa de un escribano de actuaciones y dulce como el acento de una portera anciana, que ha sentido bullir la sangre en las venas y hoy tiene el rostro lo mismo que un pastel de hojaldre, salpicado de confites.

Aparte de esto, no puede mover la cabeza ni levantar los brazos, ni sentarse...

—¡Después dicen que no hay Primavera!—exclama su mamá.—La hay, sí señor; y si no que lo diga mi niña.

—¡Mamá, por Dios!—contesta la joven ruborizándose.

—Todo eso es salud— replica V., en calidad de persona fina.

—Así dicen; pero la pobre no encuentra postura, ni hay quien la haga acostarse.

—¿Y cómo duerme entonces?

—Entre su primo y yo la hemos hecho una hamaca y duerme debajo de la percha del pasillo, en medio del aire, como quien dice.

No hay joven que soporte con resignación el infortunio de los diviosos y muchas relaciones se han roto por esta causa puramente natural y honesta.

Alguna chica, próxima al enlace, ha cometido la indiscreción de decir á su futuro esposo:

—Juanito, no extrañes que te reciba de pie. Hay momentos terribles.

—¡Cielos! ¿Qué quiere decir esto?—preguntó él, sorprendido.

—Respeto mi secreto.

—Habla, ó todo ha concluido entre nosotros.

Entonces ella, con los ojos arrasados en lágrimas, murmuró:

—Puesto que lo quieres, sea: ¡Juanito, yo tengo un grano!...

Juanito, de pálido que estaba, tornóse lívido, y salió de la habitación mordiendo el dedo gordo de la mano derecha.

Al día siguiente dirigía á su amada la siguiente epístola: «Tu terrible revelación ha abierto entre nosotros un abismo insondable. Envíamelo todo; mi pelo, mi retrato, mis cartas... El grano es el enemigo natural del amor. Adiós para siempre.»

¡Ah, sí! Comprendemos que Juanito haya adoptado esa resolución extrema. Las erupciones pueden destruir en un solo día la obra de muchos años de galanteos y sacrificios amorosos; y contra esta plaga de la primavera no hay más que dos remedios:

El olvido y los emolientes.

\* \* \*

La escasez de asuntos con que entretener al benévolo lector nos mueve, ó nos constriñe, que decimos ahora, á buscar noticias de sensación en los teatros, en los cafés y en las casas de huéspedes.

Llegamos á la de doña Agapita, donde viven en montón varios jóvenes baratos, sometidos al garbanzo constitucional y á las judías estofadas.

—¿Qué hay de nuevo?—preguntamos.

—Lo de siempre: huevos fritos con patatas, para almorzar; albóndigas algunas veces; sopa de mendrugos fósiles todos los días del año y bollos de postre.

Los huéspedes, al hablar así, se enjugan las lágrimas y piensan en los hogares paternos respectivos.

—¿Por qué no se mudan VV.?

—Porque ya nos vamos acostumbrando á esta vida de amarguras, y tememos que nuestra situación se agrave con una mudanza—contesta uno de ellos sentándose sobre la caja del brasero.—El ramo de casas de huéspedes está perdido. Tuve yo una patrona que nos ponía hígado de carnero todos los días para almorzar, y porque una vez nos quejamos, nos pegó. Todo huésped barato es una víctima, ¡créame V! ¡Cuánto podría escribirse sobre estas casas! ¿Qué cree V. que encontramos la otra noche en el cocido?

—¿Alguna flauta?

—No, señor; un puro del estanco.

—¿Pero fuma doña Agapita?

—No sabemos.

—¿Y qué hicieron VV.?

—Como después de todo estamos mal alimentados y el puro se había cocido, acordamos comérmolo.

—¡Hombre!

—No sabe V. lo que es tener apetito y ver bultos en la fuente. Nosotros comemos todo cuanto se nos pone por delante. La semana pasada doña Agapita compró un galápago y nos lo comimos frito. Ahora andamos viendo si podemos meterle el diente al loro.

Se necesita una gran robustez para ser pupilo de doña Agapita y no morir.

Ella llama á sus huéspedes «glotones» y «viciosos», porque siempre están registrando el aparador en busca de migajas y otros desperdicios.

—¡Doña Agapita! ¡por Dios!—le dicen algunas veces.

—No nos ponga V. más judías. ¡Mire V. que, según dicen, tienen ahora una enfermedad!

—Pero, ¿creen VV. que por siete reales puedo darles bacalao todos los días?

Ello es que los huéspedes se van desmejorando y un día ocurre allí cualquier desgracia.

La autoridad está en el caso de vigilar estos establecimientos, donde puede llegar á desarrollarse la antropofagia, pues ya en cierta ocasión estuvo á punto de ser devorado por unos huéspedes cierto párroco de la provincia de Albacete que había venido á sus asuntos, y pesaba siete arrobas.

Mientras haya señoras que admitan caballeros por seis y siete reales diarios, incluyendo la ropa, no estaremos seguros los que, á Dios gracias, tenemos buenas carnes.

\* \* \*

Mientras escribimos la presente revista, está cayendo sobre Madrid una copiosa nevada.

Bendigamos los designios inescrutables de la Providencia.

Y volvámonos al catre, no sin recomendar eficazmente á nuestros lectores que imiten nuestra conducta.

Contra el vicio de nevar, hay la virtud de arrojarse.

LUIS TABOADA.

## FÁBULAS

### I

#### LA ESPIGA, EL CABALLO Y EL GUSANO

Dijo la espiga de cebada, viendo la tierra en derredor:

—El mundo se ha formado solamente para que nazca yo.

El caballo, pastando, dijo luego:

—¡Cuán importante soy! esta rubia cebada sólo crece para que coma yo.

Muerto, al fin, el corcel y putrefacto, un inmenso gusano de él nació y dijo:—Muere el bruto solamente para que nazca yo.

Fué Miulina mi vecina una gata muy decente, y viéndola siempre enfrente, hice el amor á Miulina.

Luego á Micifusa amé; más tarde á Mirrina bella; juré casarme con ella, pero al fin no me casé.

Tuve en Zapaquilda fija mi pasión durante un mes; pero me cansé, y después me enamoré de su hija.

En mis locos arrebatos hallaba pocas ingratas, y robé cuatro ó seis gatas y maté á dos ó tres gatos.

Siempre de placer sediento sin andar en aprensiones, tuve también relaciones con la gata de un convento.

Siempre esclavo del amor, á él del todo me entregué y así nunca respeté clase, estado ni color.

Por eso al fin de mis días viendo que la vida pierdo, quiero borrar el recuerdo de mis muchas picardías.

Y contestó el confesor: —Bueno es que salvarte intentes. Dime si ya te arrepientes de tu conducta anterior.

—Pues para mí no hay placer ya mi loca vida dejo, porque, moribundo y viejo ¿qué otra cosa puedo hacer?

JOSÉ ESTREMERÁ.

### II

#### CONTRICIÓN

Viendo un gato ex-seductor que su muerte se acercaba, así compungido hablaba á otro gato confesor:

—Padre mío, yo pequé; y ya viejo y moribundo, toda mi esperanza fundo en los consuelos de usted.

Rendido y enamorado pasé yo mi vida entera, porque he sido un calavera de lo más desenfrenado.

Morronga, gata sin par, era en mi casa doncella, y me enamoré yo de ella sin poderlo remediar.

## MIGAJAS

¡Cómo se mueven aquellos trigos!...  
¡Algún conejo debe de ser!  
No, pues si le echo la vista encima,  
yo le aseguro que ha de caer.

.....  
Fuí á los trigos; preparé el arma;  
llegó el momento de disparar...  
y puse negros al boticario  
y á la barbera de mi lugar.

—  
Si quieres que te admire  
la gente toda,  
cómprate un gorro frigio  
de esos de moda.

—  
Conozco mucha gente  
que se lava la cara solamente,  
y lleva, por temor al agua fría,  
el pescuezo más sucio cada día.  
Aunque soy enemigo de armar grescas  
á esta gente diría cuatro frescas;  
pero no puede ser: sencillamente,  
porque yo hago lo mismo que esa gente.

—  
Si estrenas una comedia  
y el público te la silba,  
ya puedes estar seguro  
de que la cosa es malita.  
Apenca pues con el fallo  
respetable de la crítica,  
si este es igual que el del público

—  
que te obsequia con la grita,  
y no escuches las lisonjas  
que los amigos te digan:  
mira que todos aquellos  
que en los fracasos animan,  
ó quieren dar la castaña  
ó tienen muy poca vista.

—  
No hagas nunca el amor desde la esquina  
ni te pongas gabán con esclavina,  
porque resulta feo,  
querido Teotimo á Timoteo.

Ya que te quieres casar,  
oye un consejo, Jesús:  
No busques para mujer  
á quien valga más que tú.

J. LÓPEZ SILVA.

## PALIQUE

Amigo Taboada: perdone V. la *sierra*, como diría Ernesto García Ladevesse, pero *no es* por mortificarle *que yo* le vuelva á escribir (como diría Ladevesse también y han dicho algunos académicos); quiero decir, por si V. no entiende ese castellano de la Mancha (canal), quiero decir que no le vuelvo á escribir por mortificarle, sino porque... *sic fata voluere*, según diría de fijo Jove y Hevia, si volviera á recibir otra *lenta pero continua media luna*. Lo que quisieron los *fata*, fué que coincidiéramos usted y yo en una amarga queja que nos sale del fondo de las almas respectivas. (Del fondo de las almas respectivas; bonito endecasílabo para un imitador de Campoamor, de esos que me llaman á mí *eminente* en papel y con sello del Congreso, y después, porque los pongo en *versos menores* á la pública vergüenza, me tiran desde la sombra la *flecha del Parto*, como dice un médico comadrón de aquí).

Como leo todos los artículos de V., me encontré días atrás con una elegía en prosa, muy puesta en derecho, en la cual se lamenta porque nadie le regala nada.

Pues bien; yo estaba preparando, en *los subterráneos del alma*, de que habló el filósofo, un artículo, elegiaco también, para llorar la misma desgracia. Con esto de ser uno íntegro, en el buen sentido de la palabra, no hay quien le regale á uno por *donación inter vivos* ó *mortis causa*, no ya una escribanía de plata, ni siquiera una *campanilla natural* de la tal escribanía. Y usted lo mismo que yo ¿verdad? llevamos quince años de escritores públicos y notorios, aunque nos esté mal el decirlo, y todo hemos tenido que comprárnoslo. Miento; yo el reloj no lo he comprado; pero gracias á eso, no lo tengo. En vez de reloj, tengo una teoría *suntuaria*, que pienso exponer en algún escrito, mediante la cual creo demostrar que eso de llevar hora en el bolsillo es muy cursi, prueba de atraso en las costumbres. No quiero deslumbrar á V. con la copia de argumentos en que apoyo mi *tesis*. Sólo apuntaré deprisa y corriendo algo de lo mucho que he meditado sobre el asunto. No sé por qué se ha de llevar en el bolsillo reloj, cronómetro, y no se ha de llevar barómetro, termómetro, anemómetro y un *metro natural*, ó cualquier medida para áridos, etc., etc.

No llevamos la medida del calor ó del frío, que hace, ni la del tiempo... que va á hacer (ó no); no llevamos barómetro con ó sin fluctuaciones, como quisiera Ferreras, y hemos de llevar la medida del tiempo que corre, y aun esto sólo con el efímero límite del día de hoy; antes se comprendería que llevásemos ó trajésemos en el bolsillo un almanaque, por supuesto sin sonetos de Cavestany, ese genio retirado. ¡Medir la hora que pasal! ¿Para qué? El tiempo por sí no es nada, no hace nada; se lo acaba de demostrar Valera á un su corresponsal de América que ha descubierto el espiritismo continuo, ó la dirección de la Metafísica, ó la cuadratura de Torenó, ó una cosa así. Además, el reloj de bolsillo sólo se comprende en una sociedad protectora de *ratas*. Además, nos vuelve á los tiempos de asombro ingenuo tan insignificante prodigio mecánico: nuestros abuelos llevaban ó traían dos relojes; nuestros padres uno; el progreso está indicado; nosotros no debemos traer ninguno. Además, en cierto traje no se permite reloj, á lo menos ostensible, con cadena; en otros se permite unos días sí y otros no. Además, la civilización debe suministrarnos muchos relojes *objetivos*, ó sea de pared (como diría un filósofo que yo conozco), que en todas partes nos evitase la necesidad del reloj subjetivo, ó sea de bolsillo. En suma, un reloj no sirve más que para empeñarlo.

A lo menos á este uso destinaba el suyo, de metal de duro falso, un mi amigo, poeta eminente, que en las casas de préstamos era conocido, más que por su poesía robusta y varonil, por su cazuela cronométrica. Llegaba el autor de muchos dramas aplaudidos al mostrador de uno de esos establecimientos, y sin decir palabra, ni en prosa ni en verso, sacaba el reloj, lo entregaba, recibía cuatro duros y hasta la vista. Aquel reloj no valía cuatro duros, es claro; pero era un signo fiduciario, era un símbolo del crédito de mi poeta, era un *cheque* de Melpómene y Talía.

Pero... ¿dónde estoy? (volviendo en mí.) ¡Ah! sí, en lo poco ó nada que le regalan á uno. Bueno; pues ahí lo dejaremos para otro día, para el domingo que viene. Ya que no ganemos regalos, no demos puntada sin hilo. Con lo escrito queda ganado el jornal, y no quiero regalarle á Sinesio una cuartilla que vale un duro. Las cuartillas son plata. Conste, amigo Taboada, que es-



Los silfos invisibles tejen coronas;  
 ¡todo brota al impulso de ignotas artes!  
 las dulces ilusiones en las jamonas,  
 los granos en los rostros de las personas  
 y los sietenesinos en todas partes.

toy en el uso de la palabra, y además, que tengo mis proyectos. Después de quejarme otro poco, le hablaré de ellos. Aún cabe en lo posible que nos regalen algo á V. y á mí. Ya verá V. cómo... *Suyo* (vaya un regalo dirá V.).—CLARÍN.

## SUEÑOS

En cuanto me echo á dormir  
y olvido la realidad,  
sueño cada atrocidad  
que da ganas de reir.

No sé cómo sueño yo,  
que veo lo inconcebible  
y lo absurdo y lo imposible  
y lo que nadie soñó.

Durmiendo cambio de sér  
y tomo formas variadas;  
sí, señor, noches pasadas  
soñaba que era mujer.

Y que amores verdaderos  
tenía con un atún.

Mi *prometido* era un  
cabo de carabineros.

Yo la ropa blanca toda  
cosía, y me avergözaba  
cuando sin querer pensaba  
en la noche de la boda.

Triste *paloma sin hiel*,  
decía, y mi asombro alabo;  
«¿Qué haré yo con ese cabo  
al verme sola con él?...»

Y me llegaba á engolfar  
en dudas y pareceres  
que hoy no tienen las mujeres  
cuando se van á casar.

Vamos, ninguno creería  
lo que soñando discurro.  
¡Yo he soñado que era burro  
y, sin embargo, *escribía!*

Que era un autor verdadero  
y que en verso rebuznaba,  
y que el mundo me admiraba  
y que ganaba dinero.

Que un crítico teatral  
me daba la enhorabuena,  
¡y que salía á la escena  
con albarda y con ronza!

O me hace el sueño favor  
ó me oprime en torpe yugo.  
Una noche soy verdugo  
y otra noche Emperador.

Mi fortuna es variada,  
ya soy Rey, ya criminal;  
ó asesino con puñal  
ó asesino con espada.

Mi sueño no hay quien lo entienda.  
Al dormirme, tiemblo á fe;  
hace tres noches soñé  
que era Ministro de Hacienda.

Y era pobre, por supuesto,  
pero alegre sonreía  
porque en dos meses había  
nivelado el presupuesto.

Me adoraba la nación  
al verse libre de picos.  
Hice que sólo los ricos  
pagaran contribución.

Y al labrador, pobre obrero  
que su porvenir encierra  
en dos fanegas de tierra,  
le daba encima dinero.

Otra noche, al desmayado  
arte robé su arrebol.

Yo era Teatro Español  
¡y *estaba subvencionado!*

Era un templo colosal,  
digno del arte grandioso,  
y tan rico y tan hermoso  
como el Teatro Real.

Así codicia el dormir  
mi esperanza perezosa;  
porque sueño cada cosa  
que da ganas de reir.

Pero anoche, el realismo  
me adormeció poco á poco;  
¡Soñé que era un pobre loco  
y me desperté lo mismo!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

## DURA LEX...

Os ataca en las sombras un bandido;  
temblando de emoción rezáis el Credo,  
y os deja sin dinero y sin vestido,  
y os insulta además por vuestro miedo.

Si le logra atrapar la policía  
os muelen, os abruma y os apenan  
con dos declaraciones cada día,  
y luego le condenan  
á estar en la prisión un mes y un día  
por ser el robo de menor cuantía.  
Pero, en fin, castigáis al bandolero,  
y... os quedáis sin vestido y sin dinero.

Pongamos otro caso.  
Rechazáis la agresión con entereza,  
y, en cuanto os sale al paso,  
le metéis una bala en la cabeza.  
¿Derecho de defensa? ¡Patarata!  
Habéis debido huir como un villano  
pues, según lo mandado, no se mata,  
hasta el último extremo, á un ciudadano.  
Disgustos, sinsabores,  
abogados, fiscal, procuradores...  
Pero habéis sido siempre hombre de seso,  
entra en las circunstancias atenuantes  
vuestra conducta de antes,  
y aunque habéis cometido un homicidio,  
os manda el tribunal, gracias a eso,  
nada más por dos años á presidio.  
Vuestro honor, los negocios, la carrera,  
todo se echa á perder, todo se altera,  
y aunque volváis después limpio y honrado  
como al ser atacado,  
la marca del presidio no os la quita  
ni la Virgen bendita...

Por eso dicen ¡ay! doctos varones  
que están favorecidos los ladrones.

SINESIO DELGADO.

## CONCIERTOS GÉRAUDEL

¿Lo ven VV.? Digan lo que quieran, somos y seremos por esencia, presencia y potencia, mientras Diosno sea servido de remediarlo, el país del *pitorreo*.

Pitorreo por delante y pitorreo por detrás, pitorreo por la derecha y pitorreo por la izquierda, el pitorreo es el *panem nostrum quotidianum* de los madrileños, es lo que hay al final de todo, lo que palpita en el teatro y en la sociedad, en la política y en el libro.

¿Se acuerdan VV. de aquellas sesiones en el Senado, cuando los abuelos de la patria se ocuparon de las escandalosas inmoralidades de Cuba? Los periódicos dieron cuenta de aquellos horrores, pusieron entre paréntesis *sensación* y... á otra cosa. Pitorreo triste.

¿Recuerdan VV. la discusión en el Congreso, sobre la hecatombe de Río Tinto? Los periódicos dieron cuenta de aquellas atrocidades, volvieron á poner entre paréntesis *sensación* y... á otra cosa. Pitorreo fúnebre.

Y así nos pasamos la vida en este delicioso Madrid, indiferentes á cuanto nos rodea, pitorreándonos de todo y con todo y sumidos en ese pitorreo diario y fatal á favor del cual se encumbran momentáneamente tantas y tantas medianías, tantas y tantas nulidades y á la sombra del cual se cometen tantos y tantos abusos, tantos y tantos crímenes.

De todas las *instituciones* artísticas que la corte cobija en su ebúrneo seno, sólo la Sociedad de Conciertos de Madrid, fundada por Barbieri y dirigida *tour á tour* por Gaztambide, Monasterio, Oudrid y Vázquez, se había sustraído á las influencias del pitorreo.

Desde su fundación hasta hace pocos años, había decaído lamentablemente, eso sí; pero, hay que hacerle la justicia de que, lo mismo en la próspera que en la adversa fortuna, procuraba conservar la seriedad y la importancia que sus principios y sus fines requerían.

Y se acabó la procesión; ya la tienen VV. nadando en pleno pitorreo, convertida en Barnum y Géraudel de la música instrumental, para soláz y satisfacción del sacrosanto vulgo. ¡*Sicutur ad astra!*

Hace dos años próximamente corrió por la prensa europea, es decir, por la encarnación más acabada del pitorreo humano, una estupenda noticia.

Decíase que un empresario de conciertos de no recuerdo ya qué población de los Estados Unidos, había acudido á la bufonada de someter la elección de las piezas de un programa al sufragio universal. Y añadían los periódicos, si no me es infiel la memoria, que el resultado del sufragio había dado una mayoría inmensa á la música de Wagner.

El suelto en cuestión corrió por ahí, como curiosidad; nadie se ocupó de verificar su certeza y murió con todas las apariencias de un *canard* norte-americano, tanto más cuanto que provenía de aquellos remotos climas donde los palmípedos susodichos se crían y multiplican que es un portentoso.

A la Sociedad de Conciertos de Madrid estaba destinada la alta honra de recoger un huevo del *canard* yankée, de empollarlo amorosamente y regalárselo por sufragio al respetable público de Madrid, que se lo ha tragado como un caballero.

Sí; sépanlo las naciones más civilizadas de Europa. Hemos tenido concierto por sufragio universal, música por irradiación.

La Sociedad, por boca de su digno presidente y de su egregio director, ha largado su *boniment* al público, como esos titiriteros de feria que anuncian matronas cabeelludas con diez metros de pelo, más bien más que menos.

Y los aficionados, quinta esencia del pitorreo, han querido pitorrearse de la Sociedad y lo han conseguido cumplidamente.

El escrutinio ha dado un resultado superior. Véase la clase por orden numérico de voto:

Rapsodia húngara de Liszt.....	631
Septeto de Beethoven.....	539
Danza macabra de Saint-Saens.....	335
Overtura del <i>Tannhäuser</i> .....	326
Marcha de ídem.....	308
Andante del quinteto de Mozart, para clarinete y cuerda.....	258
Preludio de <i>Guzmán el Bueno</i> , del Sr. Bretón...	244
Andante de la cuarta sinfonía de Mendelsshon..	234

Y se salvó la patria, ¡oh Veremundo! Una pieza escrita para piano por Liszt é instrumentada por Müller, es decir, una pieza ampliada, hinchada, desnaturalizada y fuera de su centro en un programa de música para orquesta, ha obtenido mayor número de votos que Beethoven, Mozart y Mendelsshon. Primer pitorreo.

Entre la *primera* sinfonía, la *Pastoral*, la *Heróica* y la *Sétima*, de Beethoven, y el *septeto*, 539 votos han optado por una obra de juventud, llena de aleación mozartiana y que no da ni la más remota idea del génio colosal del maestro de los maestros. Segundo pitorreo.

Saint-Saens, con su *Danza macabra*, ha obtenido 335 votos, mientras Weber, Meyerbeer, Schubert, Schumann, Berlioz, Gounod y Thomas se han quedado por puertas. Tercer pitorreo.

Overtura del *Tannhäuser* y marcha del *Tannhäuser*, habiendo dos overtures más y el preludio de *Loñengrin*. *Per troppo variar natura é bella*. Cuarto pitorreo.

¡El adorable, el celestial andante de Mozart con 258 votos! ¡El autor de *Don Juan* á la zaga de Liszt y de Saint-Saens! ¡Y ocupando el *sexto* lugar en un programa compuesto de *ocho* piezas! ¡*Altro* que pitorreo!

Un preludio entre dos andantes. ¡El Sr. Bretón entre Mozart y Mendelsshon, un escalón más abajo que el primero y un escalón más arriba que el segundo! Pitorreo, pitorreo, la flo y nata del pitorreo.

¡Y el pobre Mendelsshon acogido por caridad con 234 votos adjudicados al andante de la 4.<sup>a</sup> sinfonía! Ramillete final del pitorreo.

Faltaba la nota cómica de la prensa, y ha llegado esa nota con las lágrimas que algunos periódicos han vertido sobre la pobre *escuela italiana*, derrotada en el famoso sufragio por la alemana.

¡La *escuela italiana*, que *no ha existido nunca ni existe* en el género instrumental, en la música de concierto, derrotada por los alemanes! ¡Qué lástima que el minueto de Bolzoni no haya obtenido más votos que la sinfonía heróica de Beethoven! ¡Puestas á votación las dos composiciones, seguramente hubiera obtenido la *escuela italiana* un brillante desquite sobre la alemana! ¡Y anden los pitorreos de la osadía y de la ignorancia!

¡Oh, vosotros los Barbieri, los Monasterio y los Vazquez! Ya lo habéis visto. Creísteis, quizá, que vuestra misión, cuando dirijísteis la Sociedad de Conciertos, era la de imponer al público vuestro criterio y tratar de elevar su nivel intelectual hasta el nivel superior del verdadero arte; creísteis, como lo creen todas las sociedades serias del mundo, que la luz debe venir de arriba abajo, y no de abajo arriba, y que el gusto del público se depura sin abdicaciones aduladoras, ni concesiones *ad usum Barnum*.

Os equivocásteis de medio á medio. Mirad el resultado de vuestras campañas; mirad al público disputándose los postres que á su voracidad arroja quien se declara á sí mismo incapaz de servirle los manjares sanos y sustanciosos que fortifican el espíritu y lo ponen en camino de robustecerse y digerir.

El digno presidente y el egregio director de la Sociedad de Conciertos pueden estar satisfechos de su obra. Han entregado la Sociedad al público, la ha gozado éste y ya se han visto los retoños que ha producido tal barraganía.

En tan hermoso camino no es posible detenerse ya. El año próximo venidero se rifarán *aristones* en el primer intermedio y se venderán kilómetros de música en el segundo.

Chapí y Marqués pueden escribir para entonces una fantasía madrileña vocal é instrumental titulada: *Los desamparados, ó sea, la majaderta humana al alcance de todo el mundo*.

La orquesta deberá ser la de la Sociedad de Conciertos de Madrid y de la ejecución de la parte vocal se encargará el público.

Que haya un solo de bombo para que lo toque el crítico de *El Liberal*.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.



Dos periódicos serios, *El Liberal* y *El Resumen*, han empezado á ilustrar sus artículos con caricaturas.

Arrojemos nuestros sombreros al aire.

¡El triunfo es nuestro!



—Caballero, me dice V. cosas que yo no puedo oír sin ponerme colorada.

—Bueno, pues ruborícese V., pero siga V. escuchando.



—El corazón, de pasión me palpita—dijo á Rita su enamorado Ramón.

Y le sobraba razón,  
pues padece de palpita-  
ciones en el corazón.

EMILIO GABÁS



Compone el volumen 6.<sup>o</sup> de los publicados por *El Porvenir Editorial* la obra de Giordano Bruno, *Expulsión de la bestia triunfante*, traducida por D. José M.<sup>a</sup> Rey. Este libro ha de tener grandísima importancia en los actuales momentos. La sátira acerada, los conceptos atrevidos del célebre pensador, que en estas páginas resaltan á cada paso, merecen ser conocidos y apreciados en lo que valen. El fanatismo ignorante persiguió la obra con encarnizamiento, y su adquisición era imposible. Hoy, gracias á *El Porvenir Editorial*, está al alcance de todas las fortunas.

El distinguido poeta D. Cándido Rodríguez Pinilla, ha publicado recientemente un lindo y bien escrito poema titulado *Memorias de una martir*, precedido de una carta de D. Ramón de Campoamor, importante como suya.

Hay en este trabajo poético, cuya adquisición recomendamos á nuestros lectores, asunto interesante, correcta versificación y pensamientos bellísimos.



El murmullo de la fuente,  
la guzla del trovador,  
los perfumes del ambiente  
y el trino del ruiseñor,

ante Dios han demandado  
al literato Bastidas,  
porque se los ha encajado  
á todas las conocidas.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. G. S.—En el número aquél de los adoquines se participaba al país que el Sr. Abascal había accedido á nuestros deseos. Del primer fiambre y otros de la misma procedencia, estoy enterado; del segundo... esta es la primera noticia que tengo.

Sr. D. N. M.—Madrid.—No sé si podrá usted hacer algo. Por ahora anda V. mal de endecasílabos. ¡Ahl y de consonantes, porque *madreselva* y *pradera*... ¡primero moros!

*Novato*.—Ya se conoce por la elección de asuntos. Porque esos son cuatro versos de Becquer diluidos y... echados á perder.

*Un Ausenense*.—No, hombre; no hay por qué llamarle á V. necio. Al contrario, hace V. cosas preciosas. Porque eso de  
Son tus labios un rubí  
partido, por gala, en dos,  
se había hecho célebre antes que V. lo escribiera.

*Cacahuet*.—¡Por favor! que no hay un solo verso que tenga las sílabas que le señala el derecho natural...

*Amadeo*.—Está demasiado diluido el asunto y un poquito oscuro el chiste final.

C. M. S.—El lenguaje no es apropiado para la gente que lo habla. Sin contar con que hay algunos versos defectuosos.

A. A. B.—Madrid.—Hombre ¡por Dios! Empieza V. en cuartetos, sigue en redondillas y acaba en romance. Todo sin darse cuenta de ello, y eso es tener poca formalidad.

*Mixto*.—Eso se llama tocar el figle.

Sr. D. M. C.—Altabisca.—Mal versificado no está, pero hay algunas cosas de mal gusto.

*Un cadete de las musas*.—Sevilla.—Y le faltan á V. un par de años lo menos para salir de teniente.

Sr. D. E. A.—Madrid.—Son inocentes. No sospecho que puedan ser consonantes *pesebre* y *célebre*.

*Giordano*.—La carta tiene gracia, los versos valen poco, pero muy poco ¿sabe V.?

*K. Sasola*.—Burgos.—Mucha inocencia revelan, ¡oh, ilustre paisano del Cid!

*Cañilla*.—Alicante.—Cuando no se puede decir otra cosa, con generalidades hay que salir del paso.

F.—Sevilla.—Bien, pero no crea V. que yo tengo la culpa.

Sr. D. M. V.—Madrid.—Bien versificada, pero fuera de la índole del periódico.

Sr. D. F. A. P.—Madrid.—Hay que advertir que se le escapan á usted las sílabas con una facilidad verdaderamente espantosa.

*Traviata*.—No está V. mal guasa viva.

*Varios lectores*.—¡Una multitud de *inteligentes*! ¡Quite V. *jierrrol*! Por lo demás se ve que es V. gracioso... de una compañía de la legua.

Sr. D. M. N.—Madrid.—Tan pronto son quintillas como sextillas, como cuartetos... Esa musa es el colmo de las veletas.

*Pom Pom*.—Pero ¿V. se ha fijado en que eso no quiere decir nada absolutamente.

K.—Soy ignorante. Pero empleados en las alcantarillas tiene el Ayuntamiento que os podrán contestar.

*Chatobrián*.—Malita es.

*Civita vechia*.—Y si hay más, ¿por qué no lo dice V.?

MADRID 1888.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa Libertad, 16 duplicado, bajo.—Teléfono 934

## ACTUALIDADES



—Desengáñese V., amigo; la agricultura está pereciendo.

—Sí, ¿eh? ¡Ya decía yo! Por eso hace tanto tiempo que no tropiezo con un garbanzo.

## ANUNCIOS

Lit. Espíritu-Santo, 18. Madrid

### MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

#### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

### COMPAÑÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA  
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

en la Exposición Universal de Paris de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. . . . . Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal. . . . . Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

### ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un album elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el album, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar. . . . . 20 pesetas

Encuadernado en tela. . . . . 25

Cartulinas sueltas (cada una). . . . . 0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librereros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100; es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.